

REPENSAR LAS FRONTERAS LINGÜÍSTICAS DEL TERRITORIO ESPAÑOL: MELILLA, ENTRE MOSAICO SOCIOLÓGICO Y PARADIGMA LINGÜÍSTICO

ALICIA FERNÁNDEZ GARCÍA

Universidad de Paris X-Nanterre

Departamento de Lenguas Extranjeras Aplicadas

Centro de investigación CRIIA

(centro de investigación sobre el mundo ibérico e ibero-americano)

alis_carras@hotmail.com

Recibido: 10/03/2015

Aceptado: 07/07/2015

Resumen

Este artículo presenta un estudio sociolingüístico de la ciudad de Melilla considerada, junto con Ceuta, como uno de los últimos resquicios del colonialismo español en África. Para ello, analizaremos los aspectos de la sociedad melillense que influyen en el uso de la lengua, entre los que destacamos las normas culturales y el contexto social. Melilla es una ciudad dotada de un valor único para la Sociolingüística por ser tanto un mosaico sociológico como un paradigma lingüístico. La convivencia entre judíos, cristianos y musulmanes que caracterizó a la Península ibérica se perpetúa aún en esta ciudad africana donde conviven diferentes comunidades, bereberes, españoles peninsulares, judíos e hindúes, convirtiéndola en heredera de la “España de las tres culturas”. Sin embargo, el estudio de sus componentes sociales y demográficos y el análisis de los resultados del trabajo de campo realizado en la ciudad, cuyos resultados presentaremos a continuación, nos muestran cómo la diversidad cultural a Melilla queda acantonada a una mera folclorización y declaración formal de intenciones. Esta ciudad goza de una diversidad lingüística, ya que junto con el español también se habla tamazight, pero esta lengua ha sido marginalizada institucionalmente y socialmente, imponiéndose así un monolingüismo alimentado por el poder central español.

PALABRAS CLAVE: interculturalidad, actitudes y comportamientos sociolingüísticos, convivencia, marginalización, monolingüismo.

Abstract

This article presents a sociolinguistic study of the city of Melilla, considered with Ceuta, as one of the last Spanish colonial territories in Africa. To do so, we will analyze the aspects of Melilla's society that influence the usage of language, and especially the cultural norms and the social context. Melilla presents a unique value for Sociolinguistic given that this town constitutes a sociological mosaic and a linguistic paradigm. The peaceful coexistence between Jewish, Christians and Muslims which has characterized the Iberian peninsula, is still a reality in this African city where different communities live together, Berbers, Spanish from the peninsula, Jewish and Hindus, which has converted it into an inheritor of the historical “Spain of the three cultures”. However, the study of its social and demographic components and the analysis of the results of an ethnographic fieldwork realized in the city, that we present below, show how Melilla's cultural diversity remains a matter of folklore and a declaration of intent. This city presents a linguistic diversity, given that Tamazight is also spoken alongside Spanish, even though the former language has been marginalized by local institutions and society, while a domination of the main language sustained by the Spanish central government has been imposed.

KEYWORDS: interculturality, sociolinguistic attitudes and behaviours, coexistence, marginalisation, monolingualism.

1. Introducción

Melilla, ciudad española por antonomasia aunque reivindicada sin cese por el reino alauita de Marruecos, presenta una diversidad lingüística y una pluralidad social que la alzan en pionera del eclecticismo cultural español (Moreno Cabrera, 2012: 334-358). En apenas 12 km² conviven de manera pacífica una importante comunidad de bereberes, de lengua tamazight, que a día de hoy representa casi la mitad de la población de Melilla (Unice, 2015:7-8)¹. Por otro lado, encontramos a los españoles llamados peninsulares, cuya instalación se debe tanto a la tradición migratoria en España, un fenómeno histórico de larga duración que comienza en la Edad Moderna (Nadal, 1966), como a la necesidad de afirmar la españolidad del enclave a través de un refuerzo de la presencia institucional y militar (Mir Berlanga, 1990). Así, situada en el continente africano y compartiendo la geografía pronunciada del Rif oriental marroquí, Melilla se convierte en un laboratorio sociolingüístico de las distintas culturas que allí conviven (Fernández García, 2014: 39-45). Esta ciudad se ha convertido en un lugar histórico de la geografía española, y actualmente, en frontera europea codiciada, un territorio enclavado cuyo recorrido sociohistórico merece una atención especial. Melilla cultiva divergencias religiosas, culturales, étnicas, pero muy especialmente lingüísticas desafiando así el puzle de las pertenencias y de las características lingüísticas de la España peninsular (García Mouton, 2006: 158-170). A través del estudio de las aptitudes y comportamientos lingüísticos de sus habitantes, esta contribución procederá a un análisis fino de las dinámicas socioculturales en primer lugar y de los comportamientos y actitudes lingüísticas de la población escolar de la ciudad en un segundo lugar. Para ello se parte de un trabajo etnográfico de dos meses cuyo objetivo ha sido el análisis de las percepciones manifestadas por los jóvenes de Melilla en torno a la realidad sociolingüística y cultural existente en su ciudad. Así, el indicador que nos va a servir de guía va a ser las lenguas habladas en Melilla, concretamente el español, lengua oficial, y el “tamazight”, segunda lengua de la ciudad². Partiendo de un enfoque sociolingüístico, estudiaremos los fenómenos lingüísticos relacionándolos con factores de tipo social tales como el grupo étnico, el lugar de residencia, el nivel socioeconómico y/o la religión. La finalidad será dar respuesta a dos cuestiones claves: ¿Cuál es el peso de un bilingüismo tamazight/español no reconocido oficialmente en la ciudad? Y ¿cuál es la proporción de locutores bilingües español/tamazight que el estado español priva de reconocimiento lingüístico? Este estudio se articula en dos movimientos, en primer lugar realizaremos un recorrido por la historia de Melilla que nos permitirá entender como se ha forjado su paisaje multicultural. La segunda parte estará consagrada a la presentación de los datos de la muestra y al análisis de los comportamientos y actitudes sociolingüísticas de los jóvenes entrevistados durante un trabajo de terreno en la ciudad.

1 El estudio realizado por la Comunidad islámica de España (UNICE) en colaboración con el Observatorio andaluzí avanza la cifra de 32.289 hispanomusulmanes en Melilla.

2 Difícil ha sido calificar esta lengua hablada en Melilla y en la zona del Rif, ya que algunos la llaman tamazight y otros “chelja”. En este trabajo vamos a emplear el nombre “tamazight”, ya que es por este nombre como los peninsulares conocemos esta lengua y es con este nombre “tamazight” que los comunicados e intervenciones estatales hacen referencia a esta lengua hablada en Melilla.

2. Análisis socio-demográfico en Melilla: hacia la afirmación de una “multiculturalidad”

Melilla es una ciudad española habitada por una población que no supera los 85.000 habitantes, su primera originalidad es sin duda su situación geográfica, ya que se trata de una ciudad situada en el continente africano, y más concretamente en la costa noroeste de la región del Rif de Marruecos, bordeada por el mar Mediterráneo y a menos de quince kilómetros de la vecina ciudad marroquí de Nador. Desde el Imperio Romano, esta región ha permanecido expuesta a los avatares de la expansión imperial, de la búsqueda de conquistas territoriales y del empeño por el control de puertos marítimos (González Callejas, 2013). Así las invasiones de vándalos, los asentamientos visigodos, la penetración árabe, los sucesivos conflictos entre las tribus bereberes autóctonas, así como el posterior establecimiento de una decena de dinastías musulmanas descendientes del reino marroquí, han hecho de la crónica histórica de Melilla una genealogía atrayente (Arques, 1966; Berenguer, 1997; Bravo Nieto, 2004).

2.1. Hacia la crónica de Melilla: del orgullo nacional al reducto colonial

En 1497, bajo las órdenes de Don Pedro de Estopiñán, la ciudad es tomada y sitiada militarmente por los hombres del gobernador de Gibraltar y duque de Medina Sidonia. Esta tentativa peninsular de expansión hacia el Mediterráneo en las postrimerías del siglo XV refleja una coyuntura particular y de índole diversa. Primeramente una coyuntura económica propia del siglo XV, periodo motivado por el afán de control del comercio marítimo tanto en el Mediterráneo como en el océano Atlántico y bajo la legitimidad proporcionada por la política del *Mare clausum*³. Afán también por controlar las rutas comerciales en el Mediterráneo, mar que se encontraba amenazado por la presencia cada vez más activa de piratas berberiscos que se habían convertido en la causa de las difíciles relaciones comerciales de España con sus numerosas posesiones mediterráneas. Bastará recordar que la corona española de inicios del siglo XVI poseía el control de la casi totalidad del litoral africano, desde Gibraltar hasta Trípoli, por lo que la seguridad marítima se convirtió en la condición *sine qua non* de la supervivencia de España como potencia naval en la carrera por el control de los mares. A la amenaza provocada por la piratería berberisca se le añadía la inquietante presencia de un rival temible en las aguas mercantilistas del Mediterráneo como fue el Imperio Otomano (Brogini & Ghazali, 2006: 10). Una coyuntura también “civilizadora y divina”, ya que una vez culminada la última fase de la Reconquista con la toma de Granada y nombrado don Fernando “Rey de la Cristiandad”, había llegado el momento de incrementar las posesiones españolas no solamente en América sino también en África, ya que España, potencia cristiana, se debía enteramente a la propagación de su misión evangelizadora. Nos parece importante insistir en la existencia de una coyuntura geográfica favorable en los territorios vecinos del norte de África, según recoge la historiografía, la región de Melilla parece haber sido campo de enfrentamiento de las luchas entre dinastías regionales en un Marruecos asolado por

3 *Mare Clausum*, expresión latina que significa “mar cerrado”, es un término utilizado en derecho internacional para referirse a un mar, a un océano o espacio marítimo navegable que se encuentra bajo la jurisdicción de un Estado y que está por lo tanto cerrado a otros estados. La expresión “*Mare clausum*” se opone a la de “*mare liberum*”, o mar libre, es decir, un espacio marítimo abierto a la navegación.

las rivalidades dinásticas y dividido en dos: la hegemonía de la dinastía Saadi al sur y Wattasida al norte. Así, mientras que el Marruecos de los meríndas se perdía en luchas intestinas en un contexto marcado por la anarquía (Lugan, 2011: 25-36), la amenaza turca se propagaba en el gran Magreb y se consolidaba la presencia europea en suelo marroquí con el asedio de las ciudades de Tánger y de Ceuta a manos de los portugueses (Peres, 1960). La facilidad con la que fue tomada Melilla, supuesto “*res nullius*”, ciudad vieja y ruinoso que había dejado de ser el centro del tráfico comercial, alimenta el deseo de conquista española. La ciudad se convierte pues en *base arrière* de la expansión colonial española en África, lo que permitirá posteriormente a los españoles tomar posesión del Sáhara Occidental. Sin embargo, los hándicaps de la corona española en su tentativa de “expansión hacia el Mediterráneo” y de “guerra santa contra el Islam” van a repercutir en esta plaza española. Melilla, que había sido hasta entonces patrimonio de la casa de Medina Sidonia, se convierte *de facto et de jure* en una posesión administrada directamente por la monarquía española, era el año 1556. Pero este cambio no implicó mejoría alguna para la ciudad que conocerá siglos sucesivos de marginalización instrumentalizados por el desinterés real, tanto de los últimos Habsburgo como por los primeros monarcas borbones, por las posesiones en el norte de África (Villalobos, 2004: 15). Primogénita en la conquista del Mediterráneo africano a finales del siglo XV, Melilla se transformará en las décadas posteriores en base militar defensiva y en purgatorio de los condenados (Domínguez Sánchez, 2004: 184-188).

2.2. Aproximación al componente multicultural de Melilla

Hacia mediados del siglo XIX, un periodo de nuevo animado por las tentativas coloniales, esta plaza africana va a recobrar su rol, convirtiéndose a la vez en un espacio físico privilegiado pero también en un espacio sociodemográfico diversificado. Gracias a la Ordenanza real de 1868 que abre el asentamiento civil en los límites de la ciudad y hace de la ciudad una colonia de población, Melilla asiste a un importante crecimiento de la población peninsular atraída por las potenciales ganancias del nuevo empuje colonial español en el continente africano. El censo de la población de 1874, seis años después de la publicación de las Ordenanzas, avanza la cifra de 2053 habitantes, entre los cuales 1500 militares y 553 civiles procedentes mayoritariamente de las regiones del sur peninsular (Salafranca Ortega, 1987: 65-69). Dichos datos reflejan la militarización de la población de la ciudad, pero también sugieren la aparición de la primera generación de “melillenses” y la gestación de una identidad en el enclave. En este censo se cuantifica también la presencia de 17 judíos en Melilla cuya presencia va a aumentar rápidamente en un corto periodo de tiempo. Esta rápida instalación de judíos en suelo melillense fue alentada por las persecuciones perpetradas en Marruecos contra la comunidad judía, todas ellas motivadas por el Roghi Bu Hamara, instigador de una de las más graves rebeliones durante el sultanato de Abd-el-Aziz. Esta auténtica cacería étnica provocó el rápido abandono de un gran número de judíos de las regiones marroquíes colindantes a Melilla y su rápida instalación en la ciudad en el barrio conocido como El Tesorillo (Salafranca Ortega, 1995: 60-72). Este censo no recoge ningún dato acerca de la presencia de la población bereber vecina puesto que su libre establecimiento en la ciudad no va a ser consentido hasta mediados del siglo XX. Sabemos un poco sobre su estancia en Melilla por

los escritos de la época que nos hablan de la presencia de los llamados “Moros de paz”, vecinos marroquíes transeúntes que dedicados a las actividades comerciales satisfacen las necesidades de la armada y las insuficiencias de la población. Una presencia temporal tolerada durante el día pero perseguida durante la noche (Planet Contreras, 1998: 25). Las travesías de esta población transfronteriza abastecieron y continúan abasteciendo de las más variadas mercancías a la ciudad de Melilla y hacen vivir a numerosos marroquíes de los territorios vecinos⁴. Los vaivenes de estos moros de paz, transeúntes, junto con la existencia de los judíos refugiados, dieron lugar al nacimiento de una lógica intercultural en las relaciones cotidianas de los habitantes de la ciudad (Ruiz Domínguez, 1998: 25).

La firma de diversos acuerdos hispano-marroquíes y los acontecimientos sucedidos a nivel nacional a finales del siglo XIX y principios del XX, trajeron consigo importantes cambios en la política exterior española. Las pérdidas de las últimas colonias y el reconocimiento de las independencias provocaron una profunda crisis nacional, sin embargo los fracasos políticos y los desastres militares de 1898 reavivaron el interés por las posesiones africanas que se convierten en la “única baraja” que poseía España en la partida de las relaciones internacionales. Según Villalobos, España no dudó en utilizar sus bosquejos históricos ni tampoco en servirse de sus “quintas” de jóvenes para salvar su reputación nacional: comienza la guerra del Rif (2004: 155-209). Así, las guerras que ritmaron el siglo XIX y parte del siglo XX entre una España obsesionada por salvaguardar sus últimos resquicios coloniales en África y un Rif rebelde y dispuesto a movilizar sus razias contra la codicia territorial española, tuvieron como consecuencia inmediata la instalación de vecinos bereberes en la periferia de la ciudad. Ellos abastecieron a las tropas enfrentadas tanto en productos alimentarios y de uso diario como en suministros y municiones. En 1927, la victoria española en la ofensiva contra los últimos núcleos de resistencia rifeña permitió la creación de una administración colonial española sobre los territorios del Rif y consolidó el protectorado español en esta zona de Marruecos (1912-1956)⁵. Por lo tanto, la paz de vuelta en Melilla fue favorable al crecimiento demográfico que estuvo estrechamente ligado al apogeo económico que vivió la ciudad como consecuencia de la riqueza minera del Rif disputada por los franceses y alemanes que desde mediados del siglo XIX pugnan por hacerse con su control (Madariaga, 2000; 100-105). Por ello la necesidad de mano de obra de la ciudad se alza en prioridad local y la solución se encuentra en esos campamentos de fortuna creados en los perímetros de la ciudad. Esos rifeños acantonados tomaron posesión de los barrios más extremos y

4 En las fronteras de Beni-Enzar y de Barrio Chino de Melilla más de 8.000 porteadoras esperan cada día la apertura del paso peatonal que les permitirá entrar en la ciudad. Muchas de ellas trabajan como empleadas de hogar, otras se dedican a cuidar niños o a cocinar en los numerosos restaurantes y bares de la ciudad, muchas volverán a Marruecos a última hora del día mientras que otras se quedarán ilegalmente en algún piso patera. Un fenómeno que se conoce como “comercio atípico” y del que dependen la mayoría de los comerciantes de Melilla y que se estima genera más de 600 millones al año. Sobre este fenómeno leer el artículo de Yasim PUERTAS, “Porteadoras de la prosperidad”, *El Mundo*, el 7 de abril del 2013.

5 Se entiende por protectorado español en Marruecos el régimen jurídico aplicado a una serie de territorios del Sultanato de Marruecos según los acuerdos franco-españoles del 27 de noviembre de 1912. Según dichos acuerdos, la soberanía sobre la población autóctona y sobre el territorio recaía en manos del sultán mientras que las fuerzas militares y policiales nativas, así como la propia figura del sultán, sus acciones y su sucesión eran competencias del ejército español. El protectorado en Marruecos se dividía en dos territorios: la zona Norte, que incluía las regiones del Rif y de Yebala con Tánger, Ceuta y Melilla como fronteras y la zona Sur administrada por Francia.

abandonados de la ciudad, una comunidad de lengua beréber y de religión musulmana se instaló progresivamente a las afueras de la ciudad, en la zona hoy conocida como “La Cañada de la muerte”. Los hombres se ocupaban de la actividad comercial de la ciudad, sacando provecho de la poca distancia que separa Melilla de las ciudades marroquíes vecinas donde se abastecen a bajo coste de todo tipo de productos que venden después a un precio bastante superior a esa clase acomodada de funcionarios y de militares que poco a poco ha ido instalándose en la ciudad. Las mujeres también fueron de un gran provecho en esta Melilla que se recupera y vive al ritmo de las mejoras económicas del Estado español, ellas trabajarán como amas de casa y sirvientas en los diferentes hogares de los peninsulares. Hacia mediados de los años 1950, el aumento de esta población bereber estuvo acompañado de la llegada de un importante número de hindúes que huyendo de la guerra que azotaba a las poblaciones de la India y de Pakistán, buscan refugio en Melilla. Con la independencia de Marruecos en 1956, una nueva ola de judíos instalados en Marruecos emigra hacia Melilla. Sin embargo, la independencia marroquí fue nefasta para la ciudad y para el tráfico fronterizo, la administración española se retira, las tropas militares se reducen y el flujo comercial disminuye. Todo esto provocó un doble éxodo demográfico: la población de origen peninsular retorna a la península donde se resentían los primeros brotes del periodo de apertura franquista. La otra salida notoria por su número fue la inmigración de judíos atraídos por la fundación de Israel. Así, al apogeo experimentado entre 1940 y 1949 le sucedieron años de decadencia que comienza a finales de los años 50 y se perpetúa hasta mediados de los 80 (Salafranca Ortega, 1987: 163).

Otra fecha más reciente en la historia contemporánea de Melilla es el año 1986 en el que se aprueba una La ley de Extranjería, una ley que implica la regularización jurídica de la población de origen extranjero en España, Melilla se convierte así en el caballo de Troya de las reivindicaciones nacionales. La población bereber, hacinada ilegalmente en la Cañada, comienza una lucha reivindicativa alentada por el deseo de salir de la invisibilidad política y social y por el ardor de adquirir un reconocimiento como ciudadanos de Melilla. Una población mayoritariamente constituida por individuos que aun habiendo nacido en Melilla, no disponían de la nacionalidad española (Planet Contreras, 1998: 34-35). La lucha de este colectivo musulmán de Melilla logro una flexibilización de la ley y el inicio de un proceso de nacionalización, según las cifras disponibles, 5.710 habitantes marroquíes de Melilla obtuvieron, entre 1987 y 1990, la nacionalidad española. Actualmente podemos decir que la ciudad se caracteriza desde un punto de vista socio-demográfico por la convivencia de cuatro culturas cuantitativamente mayoritarias y su establecimiento y repartición espacial en barrios responde a una dinámica “comunitaria”, ya que en cada barrio existe una mayoría “étnica”, una comunidad que representa al menos el 50% de la población lo que suscita la hipótesis de una relativa “guetoización”. Así, veamos la siguiente tabla⁶.

6 Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del análisis de Mayoral del Arno (2000: 21-40).

Figura 1: Distribución espacial de la población en Melilla en función de la comunidad de origen

Culturas					
Barrios	% Población Total	Peninsular	Bereber	Judía	Mixta
1	3.8%	82%	12%	-	
2	8.5%	52.9%	35.3%	5.9%	5.9%
3	3.4%	30%	60%	-	10%
4	10.5%	14.3%	81%	-	4.8%
5	19.5%	16.2%	75.7%	-	8.1%
6	6.3%	61.5%	15.4%	7.6%	15.4%
7	10.4%	71.4%	14.3%	-	14.3%
8	37.5%	73.6%	19.4%	-	6.9%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del análisis de Mayoral del Arno (2000: 21-40).

3. Melilla, estudio de un caso: análisis de los comportamientos y actitudes sociolingüísticos

Antes de adentrarnos en la materia de nuestro análisis cabe recordar el peso de la escuela en un contexto multicultural. La escuela siempre ha sido la reveladora de la diversidad existente en un lugar, ya que ella alberga dentro de sus muros niños de diferentes edades, con sus características individuales, que pertenecen a diferentes medios sociales y que provienen de las diferentes minorías. Es precisamente a raíz de esta diversidad que se ha iniciado una reflexión motivada por la necesidad de ofrecer a dichos alumnos las respuestas educativas necesarias para asegurar su integración y su contribución a la sociedad (Vacas Moraga, 2005: 184-209). La España plural debe valorizar la diversidad y para ello organismos oficiales educativos se movilizan para tratar esta diversidad a través de diversos programas, la educación pasa a ser intercultural (Arroyo González, 1997: 13). En las escuelas de Melilla, la presencia de alumnos con una lengua materna diferente del español es una realidad bien conocida. Esta lengua que convive con el español es al mismo tiempo una lengua hablada por el conjunto de la comunidad bereber que vive en Melilla desde hace tiempo (Servier, 1990; Vermeren, 2002; Ghechoua, 2001: 100-06). De este modo, el mosaico lingüístico de Melilla se caracteriza por la convivencia de dos lenguas mayoritarias, una oficial, el español y la otra, el tamazight, lengua siempre calificada como “minoritaria”, lo que le confiere un estatuto de inferioridad que va a condicionar sin duda los comportamientos y las actitudes de los tamazigófonos, convergiendo en la marginalización y en la minimización del uso de esta lengua (Boukous, 2000: 209-18; Gharsa, 2002; Boudribila, 2005: 31-55). Es acerca de esta dimensión de cohabitación lingüística desigual en Melilla que se centra nuestro estudio, ya que las lenguas se ven privilegiadas o al contrario relegadas por los actores políticos del momento (Mesa Franco, 1996).

3.1. Presentación y análisis de la muestra

Esta investigación sociolingüística se estructura en torno a cuatro elementos principales a partir de los cuales vamos a obtener una descripción suficientemente representativa de la realidad social y lingüística de Melilla a partir de las respuestas dadas por los estudiantes entrevistados. El cuestionario propuesto se compone de 25 preguntas agrupadas en cuatro entradas temáticas: 1) las características sociodemográficas y socioeconómicas: años de escolarización, edad, profesión de los padres, movilidad familiar y creencias religiosas, 2) las actitudes manifestadas por los estudiantes en relación al aprendizaje de las lenguas, 3) las características lingüísticas del núcleo familiar y 4) las actitudes en relación al contexto multicultural de la ciudad. La preocupación de este estudio sociolingüístico es identificar cuáles son los procesos de cambio lingüístico en marcha y poder establecer así las ‘fronteras sociales’ de dichos usos lingüísticos. El número de cuestionarios recogidos ha sido de 144 y la distribución de los mismos ha tenido que ser adaptada al contexto “fuera del centro” lo que de algún modo ha complicado el análisis sociológico. De estos 144 cuestionarios, 91 han sido realizados a la salida de cinco institutos y 53 de entre ellos se han efectuado en el interior de un instituto, el instituto *Rusadir* situado en un barrio poblado mayoritariamente y según las estadísticas disponibles, por una población de origen bereber. Aunque quisimos superar la prohibición de la administración educativa a realizar investigaciones a título individual o académico centradas en el ámbito educativo, solicitando para ello el apoyo de los directores de los institutos sólo el director del insitituo *Rusadir* se ha mostrado dispuesto a pasar por alto las interdicciones fijadas por la administración educativa, ayudándonos así a llevar a cabo nuestra investigación. Dicho director ha querido justificar su apoyo denunciando la indiferencia de la administración nacional en relación a la realidad social de Melilla, según él: “La situación académica de Melilla continúa siendo alarmante y los programas de apoyo no son suficientes. Necesitamos estudios prácticos y empíricos a partir de los cuales poder basar los programas teóricos”⁷.

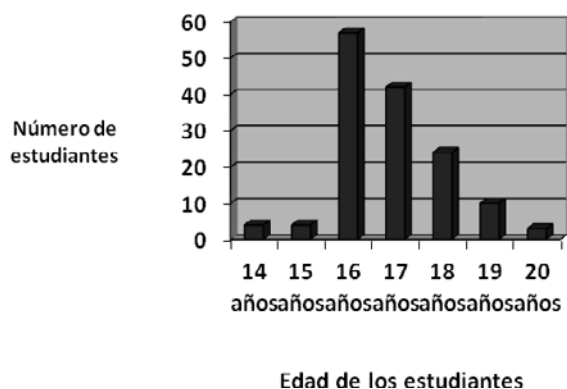


Figura 2: Representación de la muestra en función de la edad (%).

⁷ Extracto tomado de una entrevista realizada con el director del instituto Rusadir de Melilla, el jueves 29 de enero del 2009.

La franja edad más representada de la muestra es la relativa a los estudiantes de 16 años, los cuales constituyen un tercio del total. Pese a esta sobrerrepresentación, la media de edad de nuestros jóvenes entrevistados se sitúa entre los 16 y los 19 años. Una segunda variable a considerar es la relativa al sexo. En términos absolutos, dos tercios de las personas interrogadas han sido chicas (61.1%) mientras que sólo un tercio de la muestra global la representan los chicos (39.1%). Esta “sobrerrepresentación” de las chicas estudiantes nos parece poner de manifiesto la hipótesis de una presencia mayoritariamente femenina en los centros educativos de Melilla, una feminización de la educación en la ciudad-frontera que parece acordarse con las estadísticas nacionales relativas a la feminización de la educación secundaria y del Bachiller. Los resultados de dichas estadísticas indican que las chicas tienden a superar tanto en número como en resultados a los chicos⁸. Por otro lado la variante según el sexo nos obliga a considerar el papel tradicional desempeñado por la mujer en las sociedades musulmanas y sus consiguientes repercusiones sociolingüísticas (Calvet, 1994: 269)⁹. En efecto la democratización de la educación y la urbanización del modo de vida de la población musulmana de la ciudad, originaria de las zonas rurales marroquíes vecinas, ha contribuido a la transformación de la realidad de estas jóvenes y a su completa participación en los cambios lingüísticos (Vicente, 2005: 95).

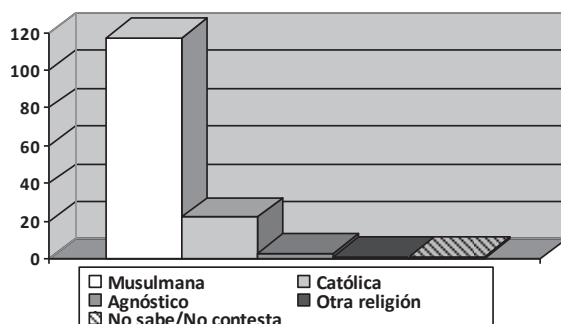


Figura 3: Creencias religiosas.

De los 144 estudiantes interrogados, 117 declaran ser de religión musulmana y sólo 22 de entre ellos dicen ser de religión católica, los resultados manifiestan un número de agnósticos insignificante, ya que solamente 3 alumnos declaran no tener ningún tipo de creencia religiosa. Del mismo modo, la práctica de otra religión distinta de las dos religiones nombradas anteriormente es también insignificante, un único alumno ha declarado practicar

8 Para una información más completa acerca de la escolarización femenina en el sistema educativo español, ver *V informe de España sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*, junio 2004. Disponible en línea: http://www.uv.es/igualtat/legislacioOnu/ONU_%20V%20Informe%20Final.pdf, consultado el 10 agosto 2014.

9 En estas sociedades el hablar se considera como un instrumento de control moral que otorga respetabilidad y prestigio social. Una realidad que está cambiando con la aceleración de los procesos de urbanización y el éxodo rural que, así el estatuto social de las mujeres se ve invertido en las ciudades donde jóvenes relativamente independientes y con un elevado nivel de formación están reemplazando la antigua mano de obra femenina rural y analfabeta.

otra religión que no sea la católica o la musulmana. En nuestra opinión, este panorama religioso viene a confirmar por un lado la ausencia de alumnado de religión católica y de origen peninsular en los centros educativos públicos de la ciudad¹⁰. Por otra parte, estos datos reflejan un fuerte apego de los jóvenes de Melilla a los valores religiosos, las diferentes identificaciones nominalistas como “islámica”, “Allah” para los musulmanes u otras como “Melilla” o “Dios” para los católicos nos permite constatar que se trata más bien de una pertenencia religiosa heredera del contexto familiar, vehiculada por un adjetivo o por un símbolo. Todo parece indicar que para dichos jóvenes la religiosidad se expresa simbólicamente con palabras-clave tales como “Allah” o “Dios”, una identidad religiosa reducida a una palabra-fetiché estigmatizando con ello la pertenencia concebida no en términos de variables condicionantes sino a través de un viejo antagonismo: “*o Moro o cristiano*”.

Según los datos de la muestra, el 84.7 % de los estudiantes entrevistados afirma haber nacido en Melilla mientras que un 9.7 % dice haberlo hecho en algún punto de la metrópoli española. El 83.3 % declara haber vivido en Melilla la mayor parte de su vida (Fernández García, 2014: 215)¹¹. Nuestros cuestionarios presentan así una mayoría de melillenses de nacimiento, inscritos desde una temprana edad en el sistema educativo local, el cual no ha contado con las posibles ventajas de la puesta en práctica de un bilingüismo infantil como es el caso en otras regiones o comunidades autónomas españolas caracterizadas también por el pluralismo lingüístico de sus habitantes. Un sistema educativo en el que, en Melilla, y como hace 40 años en todo el estado español, el grupo mayoritario continúa ejerciendo su hegemonía, de tal manera que la oferta educativa se orienta a partir del principio de identidad española y de hegemonía lingüística del español. Así, es difícil, incluso casi imposible, encontrar manifestaciones y acciones a favor de la promoción y del reconocimiento de la diversidad sociolingüística en las aulas de clase (Arroyo González, 1997: 95).

Con el objetivo de obtener una idea precisa de la evolución de la adaptación de la oferta educativa a la realidad social de Melilla, nos hemos procurado una lista de los programas pedagógicos diseñados en cada centro educativo, programas que buscan ante todo “compensar las diferencias¹²”. Sin embargo, reconocer la igualdad es un principio indispensable, pero si la meta final es la promoción del emblema oficial, “Melilla, ciudad de las culturas”, los instrumentos empleados deben superar el mero reconocimiento de la igualdad en una sociedad que se define como intercultural¹³. Los valores que deben guiar esta voluntad de cohabitación cultural deberían preconizar la conservación, la valorización y el desarrollo de legados culturales tales como la lengua tamazight o la riqueza cultural del pueblo bereber. Finalmente, siguiendo con la serie de cuestiones sociodemográficas abordadas por nuestros cuestionarios, debemos detenernos sobre la cuestión relativa a la profesión de los padres.

10 En un artículo titulado “Riesgo de fragmentación social en Melilla y Ceuta”, miembro del Consejo Escolar del Estado por STEs-Intersindical advierte de la brecha existente entre los centros públicos y privados de las ciudades, de las enormes diferencias existentes entre el alumnado de dichos centros educativos y de la desventaja educativa en que se encuentra gran número de los jóvenes de Melilla y Ceuta, particularmente los de origen bereber y árabe. Artículo publicado en el periódico *El País*, el 14 de abril del 2013.

11 El estudio integral del trabajo de terreno llevado a cabo en la ciudad de Melilla se puede ver en la publicación de Alicia FERNANDEZ GARCIA, *Melilla, mosaïque culturelle. Expériences interculturelles et relations sociolinguistiques d'une enclave espagnole*, Paris, L'Harmattan, 2014.

12 Nuestra investigación se ha llevado a cabo en los cinco centros públicos de enseñanza secundaria existentes en la ciudad que son: *La Escuela de Arte* y los institutos *Rusadir*, *Nieto Queipo*, *La Huerta* y *Miguel Hernández*.

13 Estandarte cultural promovido por el ayuntamiento de Melilla.

Los resultados obtenidos nos permiten subrayar que las madres de 45.8 % de los estudiantes interrogados no trabajan, o mejor dicho, trabajan en casa, mientras que sólo un 22.9% de entre ellas realizan una actividad remunerada. Esta cuestión ha suscitado muchos “sin respuesta” y “otros casos”, silencio preferido por el 17.3% de los estudiantes interrogados, lo que parece sugerir el desconocimiento y las dudas de los adolescentes en lo referente a la situación laboral de sus madres. Según las respuestas de nuestros jóvenes, la categoría de “ama de casa” es mayoritaria, subrayando así el predominio en Melilla de un modelo de familia patriarcal. Una afirmación que también refleja la situación del mercado laboral en Melilla que está caracterizado por las disparidades pronunciadas entre la actividad masculina y femenina, ya que si la tasa de actividad masculina se sitúa en torno al 60% la de las mujeres apenas alcanza un 29%¹⁴.

3.2. Por un análisis de las actitudes manifestadas hacia las lenguas

Esta aproximación al contexto lingüístico de Melilla busca conocer el interés manifestado por los estudiantes en relación al tamazight y en relación a los últimos acontecimientos que han tenido lugar en materia de normalización gramatical de esta lengua. Así, la primera cuestión se propuso en términos de identificación gráfica de tres alfabetos, el griego, el tamazight y el árabe, para así poder apreciar el grado de conocimiento de los jóvenes interrogados de los alfabetos correspondientes a estas tres lenguas. Veamos pues el siguiente gráfico:

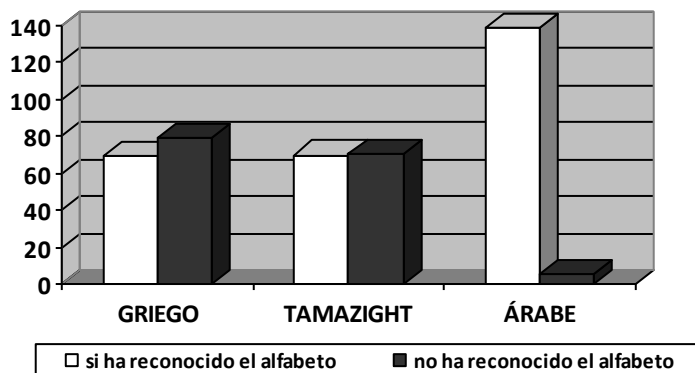


Figura 4: ¿A qué lenguas crees que pertenecen estos alfabetos?

Si la mayoría de nuestros estudiantes, 139 de los 144 efectivos, han identificado correctamente el alfabeto árabe, esta situación se invierte en el caso de la identificación de los otros dos alfabetos: el alfabeto griego y el tamazight, reconocidos respectivamente por 69 y 73 de nuestros jóvenes cuestionados. En lo que respecta al alfabeto griego, elegido para diversificar las opciones, debemos constatar la pérdida de interés por las lenguas de la

¹⁴ Datos tomados del análisis hecho por el Instituto nacional de estadística (INE) sobre las ciudades autónomas de Ceuta y de Melilla, año 2004. Disponible en internet sobre la página <http://www.ine.es/prensa/np394.pdf> consultado el 25 septiembre de 2014.

antigüedad reforzada por la marginalización de estas lenguas en los programas educativos. En lo referente al tamazight, estos resultados nos conducen a formular una constatación: el tamazight continúa siendo una lengua reducida a su competencia oral, mantenida gracias a la tradición oral, cuyo alfabeto escrito es ampliamente desconocido por una gran mayoría de la muestra. Todo parece indicar que los últimos acontecimientos ocurridos en materia de codificación de esta lengua no parecen haber tenido repercusiones efectivas en el conjunto de la población de Melilla, o al menos, en el conjunto de la población escolar de Melilla¹⁵. Si el gráfico muestra como casi la mayoría de la muestra ha reconocido el alfabeto tamazight, esta proporción es deficitaria si la comparamos con el uso oral y familiar que esta lengua parece tener a Melilla, como veremos, esta lengua parece ser lengua materna para un 24.4% de los alumnos interrogados y para un 7% el tamazight se emplea en casa de manera complementaria junto con el español. Así, si el desconocimiento del alfabeto griego resulta similar al del tamazight. De igual modo, durante la distribución de los cuestionarios, los alumnos han manifestado visibles muestras de interés por este alfabeto y muchos han conseguido identificarlo como resultado de las reacciones que esta cuestión suscitó. Este desconocimiento nos lleva a sospechar un desinterés en torno a esta lengua que choca con la activa disidencia que practica desde hace ya bastantes años una parte importante de la comunidad bereber. En efecto, una de los logros de esta lucha reivindicativa ha sido el “*manifiesto bereber del 1º mayo*”, un tipo de constitución del pueblo *Imazighen*, es decir, el pueblo bereber (Ghechoua, 2001: 100-06).

La segunda cuestión propuesta pretende conocer los gustos y preferencias de los alumnos hacia las diferentes realidades culturales. Para proceder a dicha información, la pregunta formulada ha sido la siguiente: “¿En qué lengua te gustaría poder leer? Ordena por orden de preferencia: Francés- árabe- inglés- tamazight- chino. Otras:...”. Veamos los resultados obtenidos:

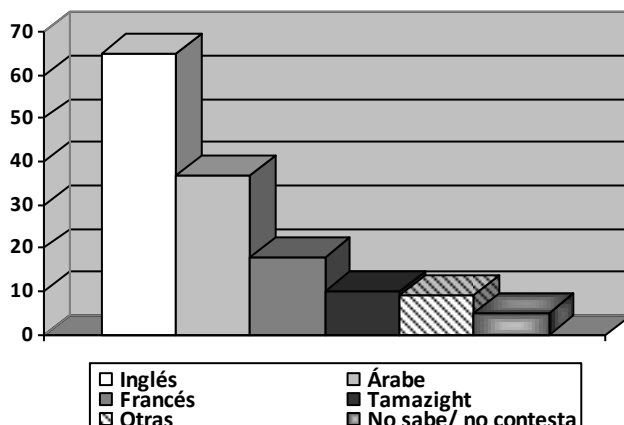


Figura 5

¹⁵ Los trabajos de Paul Moussard y de Agustín Bernard son relevantes de los estudios realizados en torno a la lengua bereber. Recomendamos también la lectura del libro de Bernard LUGAN titulado *Histoire des berbères, des origines à nos jours: un combat identitaire plurimillénaire*, Paris, l’Afrique réelle, 2012.

El hecho de estar situados en continente africano parece haber sensibilizado a nuestros estudiantes acerca de la importancia de la lengua árabe, lengua oficial del vecino Marruecos. Aunque teniendo en cuenta el contexto específico de Melilla, podríamos haber pensado que este interés por la lengua árabe sería claramente dominante, lo que no es el caso. Además, el hecho de vivir entre “berberófonos” o hablantes de la lengua tamazight no ha servido para reconocer la importancia de esta lengua ni tampoco para valorizarla como lengua deseada para leer libros, lo que muestra una actitud poco inclinada en favor de su reivindicación normativa. Las preferencias lingüísticas expresadas parecen más bien reproducir las asimetrías lingüísticas entre las dos comunidades dominantes en Melilla que ponerlas en causa.

3.3. Aproximación al contexto familiar: desplazamientos y usos lingüísticos

Para adentrarnos en el contexto lingüístico familiar de los jóvenes de Melilla, nuestra investigación ha abordado con los entrevistados una serie de cuestiones relativas a las lenguas habladas en el núcleo familiar. A través de cuestiones relativas a la lengua o las lenguas maternas pretendemos averiguar cuál es el lugar reservado a la lengua tamazight en el ámbito familiar de la población joven de Melilla y cuáles son, por lo tanto, las realidades lingüísticas susceptibles de caracterizar sus hogares. Una tentativa instrumentalizada a través de dos cuestiones: ¿cómo se transmite esta lengua?, y ¿cuál es su uso en los contextos familiares? Los gráficos siguientes, y a falta de estadísticas oficiales sobre el porcentaje de población que habla tamazight en Melilla, desvelan cuáles son las lenguas utilizadas por los padres, madre y padre, de los estudiantes cuestionados:

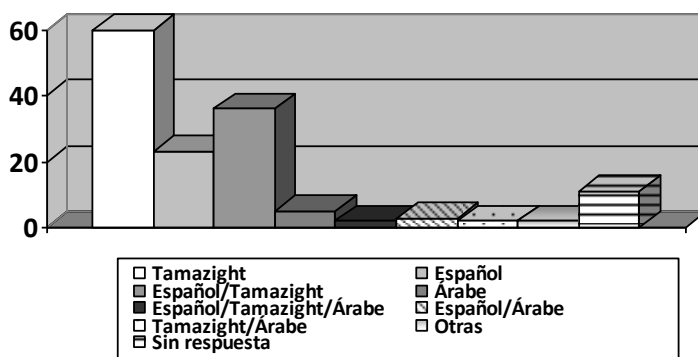


Figura 6: ¿Cuál es la lengua que tu madre habla en casa?

El gráfico 6 desvela en primer lugar que en lo que referente a las madres, es el uso del tamazight el que parece estar más difundido. Una segunda lectura nos muestra dos matices significativos a retener: 1) la repercusión de este hecho, es decir, la importancia potencial que tiene la lengua de la madre en la transmisión de esta lengua a los hijos; analizaremos más adelante esta repercusión y 2) la menor propensión de las madres a utilizar únicamente el español en el contexto familiar. Según los resultados obtenidos, todo parece indicar que las madres comunican principalmente en tamazight y en segundo lugar lo hacen en español o de manera bilingüe español-tamazight. El predominio del uso del español parece más nítido

en los padres. Si el padre habla tamazight, todo parece indicar que normalmente es él quien habla más castellano, una situación que puede explicarse fácilmente, ya que, como hemos visto, en Melilla son los hombres los que disponen de un mayor acceso al mercado laboral.

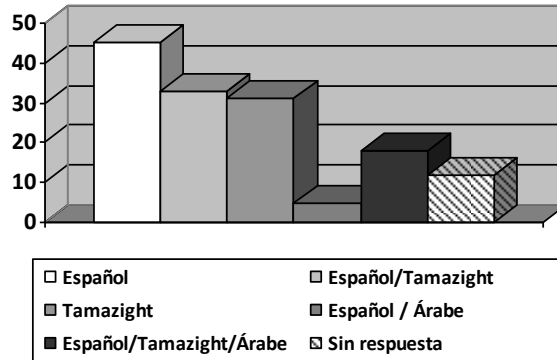


Figura 7: ¿Cuál es la lengua que tu padre habla en casa?

El siguiente gráfico presenta los resultados obtenidos sobre la lengua de comunicación entre padres, madres e hijos: 84 estudiantes del conjunto de los 144 interrogados declaran utilizar el castellano en sus relaciones con los padres, 29 alumnos afirman utilizar tanto el castellano como el tamazight siendo solamente 10 los que lo hacen en tamazight y 4 los que utilizan el árabe para comunicar con sus padres. El constante predominio del uso del español en el círculo familiar parece casi hegemónico. El bilingüismo, relativamente utilizado por los padres, se ve relegado a un segundo plano en el caso de los hijos. En fin, el uso exclusivo del tamazight como lengua mayoritariamente hablada en el núcleo familiar es casi inexistente en los hogares de nuestros 144 alumnos.

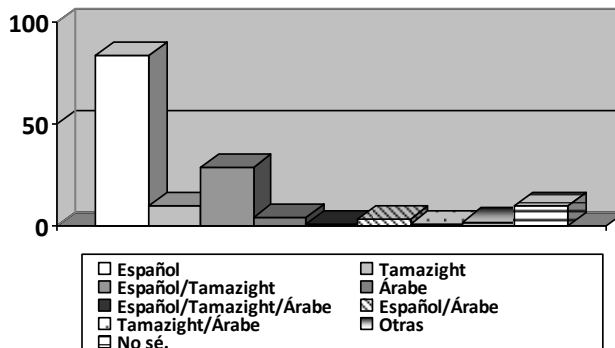


Figura 8: ¿Cuál es la lengua que hablas mayoritariamente con tus padres?

Todo parece indicar que a cada etapa el uso del tamazight es puesto en tela de juicio: mayoritariamente hablado por las madres (41,7%) y utilizado junto al español por una pro-

porción importante de los padres (23%), esta lengua se encuentra relegada a un uso casi marginal en las relaciones entre padres e hijos. Si todo parece indicar que la mayor parte de los padres, madres y padres, hablan tamazight, esta lengua, aunque forma parte del espectro lingüístico familiar, no es utilizada como principal vehículo de comunicación en la familia. Por lo tanto, teniendo en cuenta esta pérdida sucesiva del uso del tamazight o del “chelja”, como es popularmente conocido, las hipótesis sobre su futuro son más bien desalentadoras. Además, según los resultados de la muestra, y tal y como lo indica el siguiente gráfico 9, hablar de “lengua materna” significa para la mayoría de los jóvenes interrogados, hablar el español: el 61.1% (88 alumnos) declara tener como lengua materna el español y sólo el 24.3% confiesa tener el tamazight (35 estudiantes).

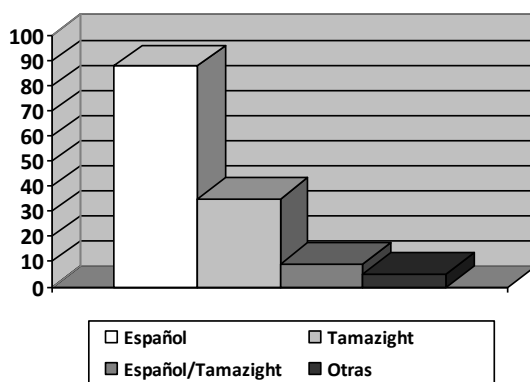


Figura 9: ¿Cuál es tu lengua materna?

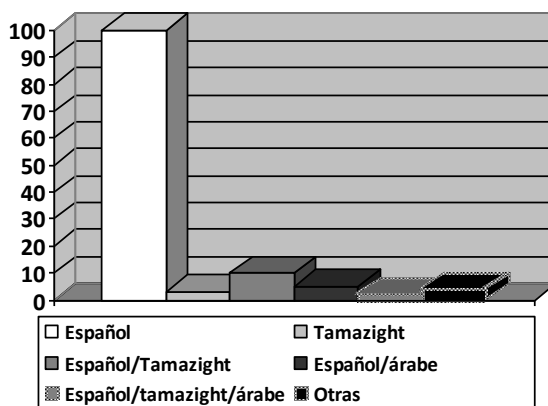


Figura 10: En la actualidad, ¿cuál de estas lenguas manejas mejor?

Existe por tanto una notable paradoja entre el hecho de que la lengua principalmente utilizada por las madres (gráfico 6) parece ser el tamazight, y el hecho de que los estudiantes

declaren tener como “lengua materna” el español, al menos para una gran mayoría (gráfico 9). Podemos por lo tanto formular la siguiente hipótesis interpretativa: aunque en numerosos casos “la lengua materna objetiva” de la madre sea el tamazight ya que más del 69% de las madres parecen hablarla en casa, la lengua “subjétivamente” transmitida por la madre a sus hijos es, paradójicamente, el español. Pero actualmente, ¿cuáles son sus competencias en tamazight? Las respuestas representadas en el gráfico 10 revelan una tendencia muy homogénea puesto que el 77.7% de los cuestionados (112 estudiantes) declaran mejor manejar el español que el tamazight y 6% (10 estudiantes) se consideran bilingües, español-tamazight. Finalmente solo un 2% (3 estudiantes) afirma mejor manejar el tamazight. De este modo, alrededor de 10% de los estudiantes se declaran bilingües o en la modalidad tamazight-español (10 estudiantes) o en árabe-español (5 estudiantes).

3.4. Hacia el descubrimiento del componente sociolingüístico: comportamientos y prácticas lingüísticas

Continuando con nuestra tentativa empírica de conocer cuál es la realidad sociolingüística de Melilla partiendo de la integración y del uso de las lenguas habladas en la ciudad, la siguiente cuestión persigue desvelar la existencia de un predominio lingüístico a través de la percepción que los alumnos tienen de su propio entorno. Así, como nos confirma el gráfico siguiente, la lengua más hablada en Melilla sería ampliamente el español, o al menos es ésta la visión confesada por el 69.4% de los encuestados, mientras que un 11.8% considera que es más bien un bilingüismo español-tamazight lo que caracterizaría la realidad lingüística de la ciudad, y sólo un 11.1% afirma que es el tamazight la lengua más hablada en Melilla.

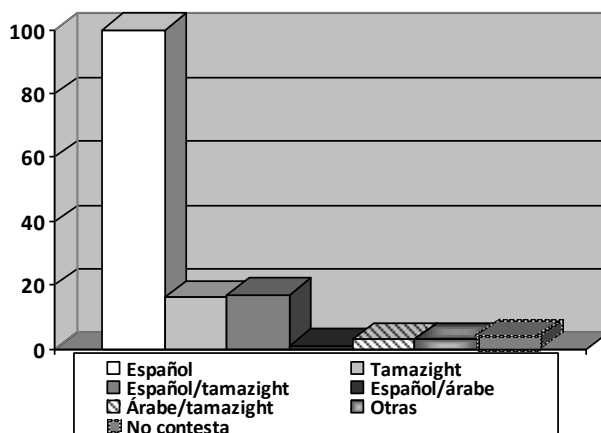


Figura 11: ¿Qué lenguas de las indicadas crees que es la más hablada en Melilla?

Sin embargo, estos resultados deben matizarse, ya que aunque los alumnos no consideran que el tamazight sea la lengua más hablada en Melilla, una gran mayoría de ellos, particularmente aquellos cuyos padres la utilizan, pueden comprender esta lengua. Llegamos a esta interpretación gracias a los resultados obtenidos en con la siguiente pregunta:

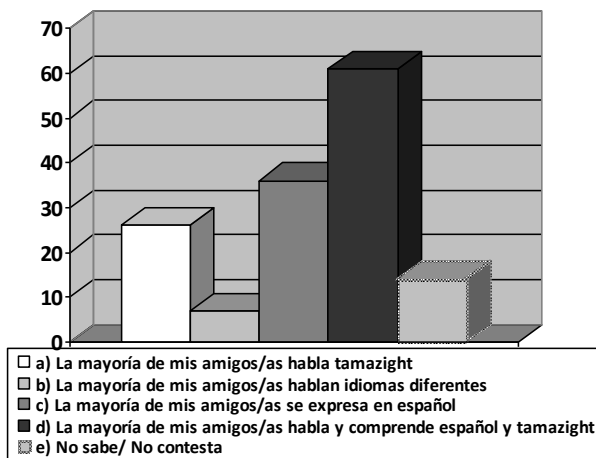


Figura 12: Consideras que fuera de la escuela:

La respuesta mayoritaria ha sido la opción d, así la visión estereotipada en torno al contexto sociolingüístico de la ciudad nos muestra que a pesar de una competencia débil en el uso oral de la lengua tamazight, los resultados obtenidos parecen indicar que la mayoría de nuestros alumnos son capaces de comunicar en tamazight y lógicamente son capaces también de comprender esta lengua; puede ser porque esta lengua es la lengua mayoritariamente hablada por sus madres y ampliamente utilizada por sus padres.

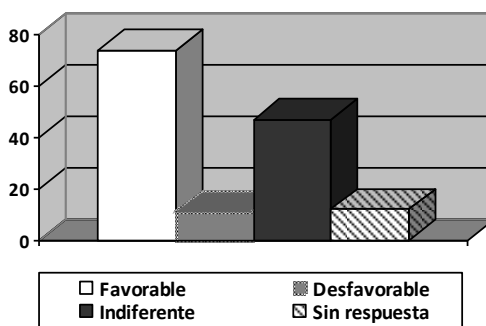


Figura 13: ¿Te gusta que en Melilla se hable tamazight?

Contrariamente, la tendencia a la dominación del español influye en las actitudes en relación con el uso del tamazight en la ciudad. Por ello, como respuesta a la cuestión: “¿Te gusta que se hable tamazight en Melilla?”, los resultados recogidos nos muestran a primera vista una actitud globalmente positiva en relación con el uso del tamazight puesto que la mitad la muestra se considera favorable (51.3 %). Pero este porcentaje se acompaña de otro según el cual el desinterés se sitúa en segundo lugar: 32.6% de los estudiantes entrevistados. Finalmente, el 7.6% no se declara favorable al uso del tamazight en Melilla y un 8.3% prefiere no pronunciarse sobre el uso de esta lengua. La adición de estas tres opciones, la

del desinterés, la del desacuerdo y la del silencio son mayoritarias, de tal manera que la muestra pone de relieve una actitud más bien pasiva del alumnado juvenil con respecto al uso del tamazight en su ciudad.

Finalmente, el gráfico 14 que mostramos a continuación nos ofrece una información suplementaria que tiene, a simple vista, todos los matices de desvelar cuáles son las actitudes acerca de la convivencia lingüística tamazight-español en la ciudad. Las respuestas dadas nos permiten comprender mejor el apoyo- o no- mostrado por los alumnos en lo relativo a la inversión en la enseñanza de la lengua tamazight y en una posible cooficialidad de esta lengua y del español. Hemos querido saber lo que los jóvenes quieren hacer con el tamazight en Melilla y que estatuto quieren otorgarle en la ciudad. Antes de sacar conclusiones veamos el gráfico siguiente:

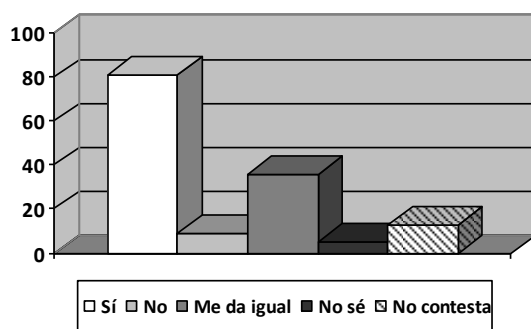


Figura 14: ¿Serías favorable a que el tamazight se enseñara en los centros escolares de Melilla?

Según estos datos, la mayoría de los estudiantes de la muestra se declara favorable a la enseñanza del tamazight en la ciudad, el «sí» corresponde a 81 de las respuestas dadas. Lo que nos permite constatar que al menos desde un punto de vista declarativo, una proporción importante de estudiantes no se opone a la enseñanza del tamazigh. Sin embargo, esta actitud mayoritaria no es unánime en razón de la amplitud de respuesta que el “no”, el “me da igual”, el “no sé” y los “no contesto” han obtenido, representando un total de 63 estudiantes. Anteriormente, habíamos subrayado una cierta pasividad en lo referente al reconocimiento del tamazight, y esta pasividad se refuerza de nuevo frente a esta cuestión relacionada con su aprendizaje: más de 35 estudiantes se dicen indiferentes a un posible aprendizaje de esta lengua en Melilla. La opción “no sé” ha obtenido 5 respuestas, 9 respuestas la opción del “no” y 13 han sido los estudiantes que no han contestado a la cuestión planteada. No podemos, por lo tanto, hablar ni de unanimidad, ni de homogeneidad, ni de consenso en lo referente al futuro del tamazight en la vida de los melillenses.

4. Conclusiones

Para lograr repensar las fronteras lingüísticas del territorio español, nuestra investigación se ha propuesto descubrir la ciudad de Melilla como un mosaico sociológico donde conviven

diversas culturas, judíos, musulmanes, cristianos e hindús, y como un paradigma lingüístico, con una lengua oficial, el español y otra lengua oficiosa, el tamazight. Este trabajo ha buscado descubrir Melilla como una ciudad multicultural a través de un recorrido socio-histórico que nos ha permitido comprender cómo se ha ido forjando su idiosincrasia actual. Igualmente, la distribución de cuestionarios en seis institutos de la ciudad nos ha permitido obtener datos en torno a las actitudes y comportamientos sociolingüísticos que presenta la población escolar de Melilla. Dos cuestiones centrales han guiado esta investigación que persigue conocer cuál es el peso del bilingüismo tamazight-español en la ciudad de Melilla: 1) cómo las lenguas son percibidas por el conjunto de los estudiantes y 2) cuáles son las realidades lingüísticas susceptibles de caracterizar los entornos familiares de los jóvenes de Melilla. Como respuesta a estos interrogantes, debemos primeramente subrayar que la diversidad lingüística existente en Melilla es percibida de un modo más bien positivo y favorable por el conjunto de la muestra. Pero esta actitud favorable a la diversidad parece enmascarar una fractura, la del desinterés y la de la pasividad ya que las respuestas dadas pasan bruscamente de la estima a la indiferencia, lo que nos lleva a concluir que la pluralidad de las lenguas es ampliamente aceptada en Melilla pero sin demasiado interés manifestado en lo referente a su mantenimiento y a su valoración.

Sin embargo, hemos podido constatar que en lo relativo a los comportamientos lingüísticos, si es bien cierto que un número elevado de los estudiantes de la muestra comprende el tamazight, ya no es tan cierto el hecho de considerarse bilingües. De este modo, mirando los resultados obtenidos, esta carencia de competencias bilingües manifestada por la casi totalidad de la muestra puede considerarse como la consecuencia directa de la pérdida del uso del tamazight en el propio núcleo familiar: mayoritariamente hablado por la madre y también por el padre, el tamazight no es utilizado en la comunicación con sus hijos, reduciéndolo inevitablemente al estatuto de lengua secundariamente utilizada en la familia. En Melilla existe lo que los lingüistas consideran una práctica bilingüe imperfecta o *diglósica*, es decir, un bilingüismo desequilibrado en la medida en que una de las lenguas goza de mayor prestigio o de mayores privilegios sociales y/o políticos que la otra. Si consideramos que un hablante es bilingüe cuando es capaz de emplear dos lenguas con la misma competencia y en cualquier circunstancia con una eficacia parecida podemos afirmar que, en esta ciudad, se da una situación de bilingüismo pero en un medio *diglósico* en el que la lengua débil y desprestigiada es el tamazight. Las razones de esta diglosia puede encontrarse en el propio sistema educativo ya que detrás de los programas oficiales destinados a “compensar las diferencias”, existe *de facto* un sistema que invalida las competencias bilingües de los alumnos; recordemos que los datos de la muestra indican que el tamazight es lengua materna para más del 30% de nuestros alumnos. Un sistema que excluye sus “bagajes” lingüísticos, que se opone a cualquier tipo de reforma educativa en favor de la interacción interlingüística de las lenguas habladas en Melilla y que parece hacer un tipo de *detestatio sacrorum* de toda investigación centrada en una mejor comprensión de la realidad sociolingüística del alumnado melillense. Destacaremos también que nuestros cuestionarios han sido realizados en tiempo de recreo escolar, ya que la Dirección Provincial de Melilla no nos ha concedido el permiso para realizar el cuestionario en las escuelas, hemos intentado conocer las razones y conocerlas de la mano de los especialistas y responsables de la educación en Melilla, pero los reveses manifestados, los ciertos “*venga usted mañana*” o “*haga su estudio en otra ciudad española, porque aquí no hay nada que estudiar*” nos han transmitido la falta de

interés mostrada en explicar y dar a conocer cuál es la realidad sociolingüística existente en Melilla. Así, al entrar en contacto con esta escuela donde impera la supremacía lingüística del español, el alumnado tamazigófono procede a un reemplazamiento lingüístico de esta lengua por el español, esta última considerada como lengua dotada de prestigio social. De ahí el hecho de que aunque el tamazight es la lengua materna para el 32.1% de la muestra, en la actualidad estos mismo jóvenes confiesan haber perdido su manejo ya que sólo un 8% considera hablarla mejor que el español o disponer de una competencia bilingüe en estas dos lenguas. Sin embargo, a la pregunta: “*Consideras que fuera de la escuela: a) La mayoría de mis amigos y amigas hablan tamazight, b) Mis amigos hablan idiomas diferentes entre sí, c) La mayoría de mis amigos se expresa siempre en español y opción d) La mayoría de mis amigos habla y comprende el español y el tamazight*”, la respuesta mayoritaria ha sido la opción d lo que refleja que la mayoría de la muestra atribuye a su entorno la capacidad comunicar en tamazight y de comprender esta lengua, quizás porque se trata de una lengua mayoritariamente hablada por sus madres (grafico 6) y ampliamente utilizada por sus padres (gráfico 7).

La sociolingüística se interesa a las desigualdades sociales que se influyen en el uso de una lengua, en el contexto de Melilla, los jóvenes entrevistados afirman que es en sus barrios situados en los distritos 3, 4 y 5, zonas con una fuerte concentración de población de origen bereber, en donde consideran hablar más tamazight, procediendo así a la creación de su propia política lingüística ejemplarizada musicalmente por el apogeo de estilos musicales como el rap. Dichos distritos se caracterizan igualmente por una importante presión migratoria proveniente de las regiones marroquíes colindantes, lo que viene a reforzar la *guetoización* cultural y lingüística de la ciudad. Así, la indiferencia y la pasividad de la muestra a la pregunta “*¿Te gusta que en Melilla se hable tamazight?*” (32.6% de la muestra) es sintomática de la percepción de la ciudad como un espacio de conflicto de lenguas y de la interiorización de fronteras lingüístico urbanas.

Referencias bibliográficas

- Arques, E. (1966): *Las adelantadas de España: las plazas del litoral africano del Mediterráneo*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos.
- Arroyo González, R. (1997): *Encuentro de culturas en el sistema educativo de Melilla*. Melilla, Ensayos melillenses.
- Berenguer, J. (1997): *Melilla la codiciada*. Melilla, La Biblioteca de Melilla.
- Bernard, A. y P. Moussard (1924) : “Arabophones et berbérophones au Maroc”, *Annales de géographie*, 33, vol.183, págs. 267-282.
- Boudribila, M. (2005) : “Toponymes et habitants anciens de l’Afrique du nord: origines et problématiques”, *AWAL. Cahiers d’études berbères*, 32, págs. 31-55.
- Boukous, A. (2000): “Marché linguistique et violence symbolique: le cas de l’amazigh”, *AWAL. Cahiers d’études berbères*, 27-28, págs. 209-218.
- Bravo Nieto, A. y P. Fernández Uriel (eds.) (2004): *Historia de Melilla*. Málaga, Conserjería de Cultura y Festejos de Almería.
- Brogini, A. y M. Ghazali (2006) : “Un enjeu espagnol en Méditerranée: Tripoli et La Goulette au XVIème siècle”, *Cahiers de la méditerranée*, 1, vol.70, págs. 42-54.

- Domínguez Sánchez, C. (2004): *Melillerías. Paseos por la historia de Melilla (siglos XV a XX)*. Málaga, Servicio de publicaciones Biblioteca de Melilla.
- Fernández García, A. (2014): *Melilla, mosaïque culturelle. Expériences interculturelles et relations sociolinguistiques d'une enclave espagnole*. Paris, L'Harmattan.
- García Mouton, P. (2006): "El castellano hoy: sus principales rasgos lingüísticos. Variedades del español hablado en España. Teoría y práctica". En M. Aparicio (coord.), *Las lenguas españolas: un enfoque filológico*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Gharsa, C. (2002): "Amazigh et dialectique du même et de l'autre", *AWAL, Cahiers d'études berbères*, 25, págs. 129-145.
- Ghechoua, A. (2001) : "Que veulent les berbères ?", *Jeune Afrique-L'intelligent*, 2012-2103, págs.100-106.
- González Callejas, E. (2013): "Entre la fascination pour l'exotisme et la volonté de mission : orientalisme et africanisme espagnol au XIX^{ème} siècle" : <http://periples.mmsh.univ-aix.fr/merepresentations/textes/gonzales/gonzales.html> (20-03-2014).
- López Belmonte, (2013) : "Riesgo de fragmentación social en Melilla y Ceuta", *El País*, 14/04/2013.
- Lugan, B. (2011) : *Histoire du Maroc. Des origines à nos jours*. Paris, Ellipses.
- Lugan, B. (2012) : *Histoire des berbères, des origines à nos jours : un combat identitaire plurimillénaire*. Paris, L'Afrique réelle.
- Madariaga, M.R. (2000): *España y el Rif: crónica de una historia casi olvidada*. Melilla, UNED.
- Mayoral del Arno, J. F. (2000): "El mosaico de Melilla". En *Experiencias interculturales en Melilla*. Granada, Sindicato Autónomo de Trabajadores de la Enseñanza SATE-STE.
- Mesa Franco, M.C. (1966): *Educación y situaciones bilingües en contextos interculturales. Estudio de un caso. Melilla*, Granada: CINSA.
- Mir Berlanga, F. (1990): *Melilla la desconocida. Historia de una ciudad española*. Melilla, publicaciones del Ayuntamiento de Melilla.
- Moreno Cabrera, J. C. (2012) : "L'évolution du nationalisme linguistique espagnol depuis la transition démocratique". En A. Fernández García y M. Petithomme (dirs.), *Les nationalismes dans l'Espagne contemporaine (1975-2011)*. Paris, Armand Colin, 334-358.
- Nadal, J. (1984) : *La población española (siglos XVI al XX)*. Barcelona, Ariel.
- Peres, D. (1960): *Historia dos descobrimentos portugueses*. Coimbra, Alves.
- Planet Contreras, A. I. (1998) : *Ceuta y Melilla, espacios-frontera hispano-marroquíes*. Melilla, Biblioteca Universitaria de Granada.
- Puertas, Y. (2013): "Portadoras de la prosperidad", *El País*, 7/04/2013 .
- Ruiz Domínguez, M. M. (1998): *Estudio sociolingüístico del habla de Melilla* (Tesis doctoral, Universidad de Almería, 1998).
- Salafranca Ortega, J. (1987): *Bosquejo histórico de la población y guarnición de Melilla (1497- 1874)*. Granada, La Gioconda.
- Salafranca Ortega, J. (1995): *Los judíos en Melilla*. Málaga, editorial Algazara.
- Servier, J. (1990) : *Les berbères*. París, Presses Universitaires de France.
- UNICE, 2015: Estudio demográfico de la población musulmana en España. <http://observatorio.hispanomuslim.es/estademograf.pdf> (03-02-2015)
- Vacas Moraga, F. (2005): "Inmigración y educación", *Actas del seminario: Educación, diversidad cultural y ciudadanía*. Granada, págs.184-209.

Vermeren, P. (2002): *Le Maroc en transition*. París, La Découverte.

Vicente, A. (2005): *Ceuta, une ville entre deux langues*. París, L'Harmattan.

Villalobos, F. (2004): *El sueño colonial. Las guerras de España en Marruecos*. Barcelona, Ariel.

V Informe de España sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, junio 2004. http://www.uv.es/igualtat/legislacioOnu/ONU_%20V%20Informe%20Final.pdf (10-08- 2014)